

CARLOS LARRINAGA
(Ed.)

**LUIS BOLÍN Y EL TURISMO
EN ESPAÑA ENTRE 1928 Y 1952**

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2021

ÍNDICE

	Pág.
PRESENTACIÓN, <i>por Carlos Larrinaga</i>	11
CAPÍTULO 1. LA DINÁMICA DE LUIS A. BOLÍN EN EL PATRONATO NACIONAL DE TURISMO (1928-1931). PROMOCIÓN TURÍSTICA E INMOBILIARIA, <i>por María José Rodríguez Pérez</i>	17
1. INTRODUCCIÓN	17
2. LA GESTIÓN TURÍSTICA DEL TERRITORIO.....	18
3. «TORMENTA DE IDEAS» EN SEVILLA (1928).....	22
3.1. Del hotel Bristol a la casa consistorial.....	24
3.2. Propaganda para la Exposición Iberoamericana.....	25
3.3. El pabellón de turismo	26
3.4. Algeciras y el viejo Kursaal.....	27
3.5. Congreso Internacional de Agencias de Viajes.....	28
4. DELEGACIÓN, VIAJES Y PROMOCIÓN INMOBILIARIA (1929)	29
4.1. Red de representantes y oficinas de información	32
4.2. Crédito hotelero.....	34
4.3. Hotel Atlántico en Cádiz.....	36
4.4. Campo de golf en Málaga.....	37
4.5. Albergues de carretera en Bailén y Antequera	38
4.6. Hostería de La Rábida.....	39
5. RECORTE TERRITORIAL Y PRESUPUESTARIO (1930).	40
6. «EN FUNCIONES», COLOFÓN PARA UNA ETAPA (1931)	44
BIBLIOGRAFÍA.....	46
ANEXO. Informes del Patronato Nacional de Turismo (5. ^a región).....	49

	Pág.
CAPÍTULO 2. LUIS BOLÍN, JEFE DEL SERVICIO NACIONAL DE TURISMO, por Carlos Larrinaga	51
1. BOLÍN Y LA CAUSA NACIONAL	51
2. EL NACIMIENTO DEL SERVICIO NACIONAL DE TURISMO	55
3. IDEANDO UN NUEVO PRODUCTO TURÍSTICO: LAS RUTAS DE GUERRA	63
4. ORGANIZACIÓN Y PROMOCIÓN DE LAS RUTAS DE GUERRA	67
5. BALANCE DE LAS RUTAS DE GUERRA	75
BIBLIOGRAFÍA	76
CAPÍTULO 3. LA DIRECCIÓN GENERAL DE TURISMO, 1939-1952, por Carmelo Pellejero y Marta Luque	79
1. INTRODUCCIÓN	79
2. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA	80
3. MALOS TIEMPOS PARA VIAJAR	83
4. UNA AMPLIA INTERVENCIÓN ESTATAL	89
5. POCOS RECURSOS ECONÓMICOS	94
6. PARADORES	98
7. RUTAS NACIONALES Y AUTOTRANSPORTE TURÍSTICO ESPAÑOL	103
8. UNA NUEVA Y PROMETEDORA ETAPA	106
9. CONCLUSIONES	111
BIBLIOGRAFÍA	113
CAPÍTULO 4. LUIS ANTONIO BOLÍN Y LA CREACIÓN DE LA MARCA PAÍS ESPAÑA DURANTE LA POSGUERRA. EL TURISMO AL SERVICIO DE LOS INTERESES DE ESTADO, por Beatriz Correjero Ruíz	119
1. INTRODUCCIÓN	119
2. CREACIÓN DE UNA CONCIENCIA TURÍSTICA EN EL INTERIOR DEL PAÍS	120
3. DIRECTOR DE PUBLICACIONES	126
3.1. Revistas <i>Hospes</i> y <i>Hostal</i>	127
3.2. <i>Boletín de Información de la Dirección General de Turismo</i>	128

	Pág.
4. LA PROPAGANDA TURÍSTICA INTERNACIONAL	131
4.1. Turismo y diplomacia para reposicionar a España en el mundo	136
5. CONCLUSIONES.....	151
BIBLIOGRAFÍA.....	152
CAPÍTULO 5. GOBERNAR EL TURISMO: ESTRUCTURA POLÍTICO-ADMINISTRATIVA EN BARCELONA ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL, por Saida Palou Rubio.....	157
1. GOBERNAR EL TURISMO: DE UNA DICTADURA A OTRA.....	157
2. ORGANIZACIÓN Y POLÍTICA TURÍSTICA EN BARCELONA DURANTE EL PERIODO DEL PATRONATO NACIONAL DE TURISMO.....	160
2.1. La actuación de la Subdelegación de Cataluña, Aragón y Baleares y la creación de la Junta Provincial del Turismo de Barcelona	163
2.2. La colaboración entre la Sociedad de Atracción de Forasteros y el PNT	168
2.3. La actuación de los organismos autonómicos durante la Segunda República.....	171
3. TURISMO Y PROPAGANDA EN TIEMPOS DE GUERRA Y REORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO	173
3.1. La recreación de la Junta Provincial del Turismo de Barcelona.....	178
3.1.1. La reedición de la revista <i>Barcelona Atracción</i> : entre la publicidad turística y la propaganda política	180
3.2. Administración y política turística municipal.....	185
4. CONCLUSIONES.....	189
BIBLIOGRAFÍA.....	191

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 6. GEOGRAFÍAS TURÍSTICAS DEL PRIMER FRANQUISMO, por Carmen Gil de Arriba	195
1. INTRODUCCIÓN	195
2. GEOGRAFÍAS ÍNTIMAS DE BOLÍN, PERSONAJE DEL PRIMER FRANQUISMO	197
3. ALBERGUES, HOSTERÍAS Y PARADORES, UN PATRIMONIO TERRITORIAL EN LA ARTICULACIÓN DE UN PAÍS TURÍSTICO	204
3.1. El director general de Turismo y su focalización en la red de establecimientos del Estado	204
3.2. Los colaboradores del director general de Turismo	206
3.3. El dilatado ámbito espacial de actuaciones desde la DGT	210
4. EL FINAL DE LA POLÍTICA INTERVENCIONISTA: LA PUERTA ABIERTA AL TURISMO DE MASAS Y AL SOL Y PLAYA	217
5. CONCLUSIONES	220
BIBLIOGRAFÍA	222

PRESENTACIÓN

Carlos LARRINAGA
Universidad de Granada

Desde el punto de vista historiográfico, lo primero que llama la atención sobre Luis Antonio Bolín Bidwell es su ausencia en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. Teniendo en cuenta que, en su versión digital, fácilmente consultable en la página web de dicha institución, se recogen más de 50.000 personajes de la Historia de España referidos a todos los periodos históricos, en opinión de los autores de este libro, semejante ausencia no está justificada. En verdad, para los historiadores de la Guerra Civil, Luis Bolín fue un personaje destacado, ya que, junto a Juan Ignacio Luca de Tena y Juan de la Cierva, y la inestimable ayuda económica de Juan March, fue él quien se encargó de alquilar el avión que desde Canarias habría de llevar a Francisco Franco al norte de África para iniciar la sublevación de julio de 1936. A partir de ese momento, además, en calidad de periodista, Bolín estuvo al frente de las oficinas de prensa de Sevilla, primero, y de Salamanca, después. De hecho, en esta ciudad estuvo agregado al Cuartel General del Generalísimo, desempeñando misiones informativas en los campos de batalla. Así, como propagandista que era, Bolín desempeñó en papel importante en este terreno a favor de la causa franquista.

Por su parte, para los historiadores del turismo, Luis Bolín es un personaje muy destacado desde finales de los años veinte. En efecto, con la creación del Patronato Nacional de Turismo en 1928, Luis Bolín se convirtió en el subdelegado de la región comprendida por Andalucía, Canarias y el Protectorado español de Marruecos. Apar-

tado de su función en tiempos de la Segunda República, Bolín volvió al periodismo, hasta sumarse, como ya se ha dicho, a las filas franquistas con un papel destacado. No en vano en 1938 fue nombrado jefe del Servicio Nacional de Turismo del gobierno de Burgos, estableciendo las denominadas Rutas de Guerra, itinerarios turísticos pensados para visitantes extranjeros, aunque no solo. De hecho, una vez concluida la contienda, en la reforma institucional que se llevó a cabo en agosto de 1939, Bolín fue nombrado director de la Dirección General de Turismo, por lo que siguió al frente del organismo oficial del turismo español. Allí permaneció hasta 1952, cuando fue sustituido por Mariano Urzáiz. Concluía así su participación en los órganos oficiales del turismo en España. Por lo que no es de extrañar que los historiadores del turismo se hayan interesado por su figura.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, este libro se enmarca en el proyecto de investigación HAR2017-82679-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y Fondos FEDER de la Unión Europea, que lleva por título «El turismo en la Guerra Civil y el primer franquismo, 1936-1959. Estado y empresas privadas en la recuperación turística de España. Una perspectiva comparada». Precisamente, para el desarrollo de esta propuesta de investigación, Luis Bolín constituye un personaje clave, puesto que representa una de las líneas de continuidad que se dieron entre el sistema turístico anterior a la Guerra Civil y el sistema turístico posterior. Ya que partimos de la premisa de que la conflagración supuso un corte brusco para el turismo español, pero no implicó su desaparición total. Es evidente que hubo cambios sustanciales en el nuevo sistema turístico español de los primeros años del franquismo respecto del primer tercio del siglo XX. Pero también lo es que hubo continuidades. Luis Bolín, junto con otros personajes, agentes, instituciones, etc., formaría parte de esas continuidades. Evidentemente, asimismo hubo discontinuidades y habrá oportunidad de verlas a lo largo de este libro.

Un libro que no se plantea como una biografía al uso, aunque evidentemente está plagado de referencias biográficas del personaje. Tampoco tiene un enfoque prosopográfico, en el sentido de tratar de considerar al individuo como parte de un todo. Es decir, como parte de un grupo y, por tanto, con una serie de características más o menos homogéneas que comparte con los demás. El planteamiento de este libro es bien distinto, pues trata de analizar la contribución

de Luis Bolín al turismo español en esos años en los que tuvo alguna responsabilidad en los órganos oficiales de turismo. En este sentido, partimos de la base de que Bolín fue un personaje importante en el campo del turismo, aunque no fue el único, claro está. De hecho, en una actividad tan compleja como el turismo son muchos los agentes que intervienen. Uno de ellos es la Administración y ahí es donde Bolín jugó un rol destacado. Pues ya se ha dicho que entre 1938 y 1952 dirigió el Servicio Nacional de Turismo y la Dirección General de Turismo. Hablaríamos, por tanto, de muchos años. Evidentemente, no fueron los más brillantes para el turismo español, pero, por un lado, se aprobó una abundante legislación que marcó la actividad turística del primer franquismo y, por otro, para finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta empezaron a sentarse las primeras bases de lo que sería la expansión turística posterior. Lógicamente, Bolín no estuvo solo en esta tarea, por lo que no se trata de atribuirle un mérito en exclusividad. Contó con el apoyo del personal de ambos organismos, con los hoteleros, las agencias de viajes, etc. Es decir, y como ya se ha dicho, con los distintos actores que participan en un sistema turístico moderno, como el existente en España en esos años. Por tanto, es así como debe entenderse el abordaje que aquí se hace de un personaje como Luis Bolín, estudiándolo, sobre todo, a partir de su labor en las instituciones en las que prestó sus servicios.

En concreto, el libro se circunscribe solo a unos años de la vida de Bolín, a los comprendidos entre 1928 y 1952. O sea, a los años en que tuvo alguna responsabilidad en los mencionados órganos oficiales del turismo de España. De ahí que, en el primer capítulo, M.^a José Rodríguez Pérez se ocupe del periodo 1928-1931, cuando, como ya se ha dicho, Bolín estuvo al frente de la región quinta del Patronato Nacional de Turismo, esa nueva institución creada durante la dictadura de Primo de Rivera en sustitución de la Comisaría Regia de Turismo, al entender que, en manos del marqués de la Vega-Inclán, era un organismo demasiado personalista y poco útil para los intereses de una actividad cada vez más importante en España. Pues bien, la aventura de Bolín en el PNT terminó con la proclamación de la Segunda República. Muy alejado de los postulados de la izquierda en el poder, regresó a su labor periodística en Londres, trabajando para el *ABC*, como ya había hecho anteriormente. De regreso a España con Franco, en el segundo capítulo, de Carlos Larrinaga, se abor-

da su nombramiento como jefe del Servicio Nacional de Turismo y la obra que llevó a cabo al frente de este organismo, sobresaliendo, sin duda, ese nuevo producto turístico puesto en marcha en 1938 con la denominación de Rutas de Guerra, las cuales buscaban, ante todo, obtener divisas y propagar las bondades del nuevo régimen en construcción para combatir la mala imagen que del franquismo hacían las autoridades de la República.

Finalizada la contienda, en el tercer capítulo Carmelo Pellejero y Marta Luque se centran en la Dirección General de Turismo. En concreto, Bolín estuvo al frente de este organismo entre 1939 y 1952, por lo que se trata del periodo de su vida más largo con una responsabilidad de estas características. Pero, además, fueron años difíciles, en los que el reto era tratar de hacer atractivo un país con numerosas restricciones y problemas de suministro. Pese a lo cual, desde finales de los años cuarenta se empiezan a observar algunos cambios de interés en la llegada de turistas extranjeros, con un claro reflejo en el PIB y en los ingresos por turismo exterior. Para ello, y tal como se observa en el capítulo cuarto, elaborado por Beatriz Correyero, la propaganda fue fundamental. Aquí se trata de analizar el discurso existente en toda esa labor propagandística que a lo largo de estos años llevó a cabo la DGT. Bolín pasa por ser un propagandista nato y, por consiguiente, esto se observa de manera evidente en toda la cartelería, folletos, revistas, etc., que publicó la DGT durante su dirección. Hay que recordar que ya tenía la experiencia de la propias Rutas de Guerra, tal como se ha comentado.

Pero junto a estos órganos centrales mencionados, en el capítulo quinto Saida Palou Rubio aborda el papel desempeñado por las asociaciones de turismo receptivo. Estas venían caracterizándose desde principios de siglo por insistir en la propaganda del turismo hacia un destino determinado. Por el Decreto de 21 de febrero de 1941 se creaban las Juntas Provinciales y Locales de Turismo, entidades existentes con anterioridad a la guerra, pero que no habían dado «los resultados apetecidos». Dichas Juntas se crearían en todas las capitales de provincia y en aquellas localidades declaradas de interés turístico, previa declaración de la DGT, salvo en aquellas provincias en las que los Sindicatos de Iniciativa y Turismo venían realizando las funciones atribuidas por este decreto a las Juntas Provinciales o Locales. Aquí se propone hacer un estudio de caso, centrado en la provincia de Barcelona.

Finalmente, la obra se cierra con un sexto capítulo, a cargo de Carmen Gil de Arriba, sobre las geografías turísticas del primer franquismo. Estas, tal como aquí se demuestra, estuvieron vinculadas a la figura de Bolín, ya que su labor directiva y organizativa determinó la distribución espacial de las intervenciones de la DGT, focalizadas, principalmente, en los establecimientos de titularidad pública. Ello representó, en cierto modo, una especie de estrategia territorial para poner en valor determinados lugares o enclaves con evidentes cualidades patrimoniales y simbólicas.

En definitiva, hasta ahora teníamos estudios parciales sobre la figura de Luis Bolín, muchos de ellos elaborados por algunos de los participantes en este libro, pero carecíamos de una obra de conjunto que nos proporcionase una visión general sobre la actuación de Bolín en el turismo español desde sus órganos oficiales. Este ha sido el objetivo de este libro, aun a sabiendas de que, con posterioridad, él siguió muy ligado a las cuestiones turísticas. Así, entre 1952 y 1963 fue consejero de Información de la Embajada de España en Washington. Desde ese último año ejerció como asesor de turismo del Banco Mundial en Marruecos y de las Naciones Unidas en Argentina. Es decir, que, una vez que abandonó la DGT, Bolín continuó vinculado al mundo del turismo, en el que, sin duda, había adquirido una amplia experiencia desde finales de los años veinte en el PNT. Esta fase ha quedado fuera de nuestro estudio, aunque, sin duda, merecería también un trabajo de investigación, ya que podría aportar importantes novedades sobre el papel desempeñado por Bolín a nivel internacional para el desarrollo de una actividad que, en esos años, experimentó un auténtico *boom* a nivel mundial. Eran otros tiempos: los años del turismo de masas.

CAPÍTULO 1

LA DINÁMICA DE LUIS A. BOLÍN EN EL PATRONATO NACIONAL DE TURISMO (1928-1931). PROMOCIÓN TURÍSTICA E INMOBILIARIA

María José RODRÍGUEZ PÉREZ
Cuerpo de Arquitectos de la Hacienda Pública

1. INTRODUCCIÓN

Los «años vitales» de Luis Antonio Bolín Bidwell (Málaga, 24 de abril de 1894 - 3 de septiembre de 1969), como él mismo denominó a su tiempo de apoyo a Franco durante la Guerra Civil, y la posterior labor al frente de la Dirección General de Turismo son conocidos tanto por el legado autobiográfico, propio y coevo¹, como por una abundante producción científica². Sin embargo, tan solo se tienen algunas pinceladas de su actividad predecesora en el Patronato Nacional de Turismo. Este capítulo se adentra en ese periodo inédito, entre 1928 y 1931, que, a pesar de la brevedad, sirvió para forjar una peculiar dinámica de gestión turística, e incluso inmobiliaria, cuyo estudio es fundamental para entender su personalidad directiva posterior.

¹ KOESTLER, 1955; BOLÍN, 1967.

² LAFAUR, 1980a y 1980b; FERNÁNDEZ, 1991, pp. 317-324; DURO, 1994; PELLEJERO, 2002; BAYÓN Y FERNÁNDEZ, 2005; CORREYERO Y CAL, 2008; VIÑAS, 2012; CONCEJAL, 2014; MORENO GARRIDO, 2015.

Hijo primogénito de Manuel Bolín Gómez de Cádiz (1863-1932) y María del Carmen Bidwell y Hurtado de Mendoza (1870-1971), creció en el seno de una familia numerosa de origen escandinavo, que estaba asentada en Málaga desde 1819. El estatus familiar se consolidó gracias a enlaces matrimoniales ventajosos³, el negocio de la correduría de comercio⁴ y la diplomacia, pues tanto el abuelo materno, Charles Toll Bidwell Hayward (Chetsey, Surrey, 1831 - Málaga, 1887), como el bisabuelo paterno, John Andrew Bolín Kruse (Gotemburgo, 1779 - Málaga, 1832), fueron cónsules en España, por Inglaterra, y por Suecia y Noruega, respectivamente. Del abuelo materno heredó la facilidad para la expresión escrita⁵ y del paterno, Luis Antonio Bolín Preyre (1824-1894), el nombre.

El dominio de la lengua inglesa le fue inculcado en la infancia por una madre medio inglesa, de maneras extranjeras, que se afianzó con los estudios de posgrado en The Honorable Society of the Middle Temple, en Londres. Sus virtudes: un carácter cosmopolita, una férrea seguridad en sí mismo y una capacidad poco habitual para la gestión y la improvisación⁶. Sus defectos: la intolerancia, la tendencia a la exageración y la personalización excesiva de los asuntos laborales.

La relación familiar con la élite social posibilitó el comienzo de su carrera profesional en un campo ajeno a la titulación jurídica, en la Facultad de Derecho de Madrid, como corresponsal del diario *ABC* y agregado de prensa en la embajada de España en Londres, que se vio interrumpido por el ingreso en la Administración de la dictadura de Primo de Rivera.

2. LA GESTIÓN TURÍSTICA DEL TERRITORIO

Al finalizar la guerra del Rif, Primo de Rivera centró la atención en temas coyunturales internos: los proyectos de edificación y de in-

³ MORA, 2004, p. 116.

⁴ La familia se dedicó al comercio de velas en Gotemburgo, en el siglo XVIII, y al vino, las pasas y la industria del jabón en Málaga desde el siglo XIX. GRICE-HUTCHINSON, 1999, p. 49; VÁZQUEZ, 2013, pp. 14-19; MORA, 2004, pp. 99-100.

⁵ Charles TOLL BIDWELL publicó ensayos relacionados con su vida cosmopolita: *The isthmus of Panamá* (1865), *The coast living abroad* (1876), *The Balearic Islands* (1876).

⁶ MAX, 1954, p. 240.

fraestructuras de transporte —carreteras y ferrocarril—, las exposiciones internacionales de 1929 e, indirectamente, el turismo ⁷.

La Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística Popular, institución que —en contradicción con su nombre— había estado centrada exclusivamente en temas culturales desde 1911, se vio sobrepasada por la euforia promotora privada. Una aristocracia ávida de poner en práctica novedosos conceptos turísticos que habían sido ensayados en el ámbito empresarial, con escasos medios económicos, presionó al gobierno para tener acceso al ámbito público⁸, especialmente tras la difusión del proyecto del visionario José Herrero Anguita⁹.

Luis A. Bolín y algunos aristócratas, como el conde de Güell y el marqués de Quintanar, hicieron suyo el proyecto de Herrero¹⁰, con la pretensión de sustituir la Comisaría Regia por un Consejo superior de turismo que tuviese oficinas situadas en el extranjero y en las diferentes regiones nacionales. A pesar de estar en Londres, Bolín contribuyó a la causa con extensos artículos dedicados al fomento del turismo para la creación de oficinas equivalentes al Spanish Travel Bureau, Ltd.¹¹, elogió la propaganda de la Compañía Trasatlántica y demandó atención para las dos exposiciones españolas de índole internacional.

El cambio institucional se hizo realidad en abril de 1928, al refundirse la Comisaría Regia en el Patronato Nacional de Turismo¹², que contó con dos órganos de gobierno: un comité directivo y ejecu-

⁷ La implicación gubernamental en la Exposición Iberoamericana: Presidencia del Consejo de Ministros, Real Decreto Ley, 10 de marzo de 1926, *Gaceta de Madrid*, 11 de marzo de 1926. Para ampliar información: VALLEJO Y LARRINAGA (dirs.), 2018.

⁸ El comisario regio de Turismo Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, marqués de la Vega-Inclán, y el empresario Juan Antonio Güell y López, conde de Güell y marqués de Comillas, encabezaron las controversias. VALERO, 1996; MORENO GARRIDO, 2010; VILLAVARDE, 2018. La labor del comisario regio en MENÉNDEZ, 2005. La simultaneidad de actuaciones hoteleras público-privadas en RODRÍGUEZ, 2019.

⁹ HERRERO, 1926, 1928.

¹⁰ BOLÍN, 1926, 28 de febrero, y 1927; 18 de octubre, 14 de septiembre, 15 de julio, 19 de marzo, 18 de marzo.

¹¹ Oficina exterior privada, promovida por Joaquín Bosch (1883-1963), para la venta de billetes de ferrocarril y barco a España. MORENO GARRIDO, 2007, p. 203.

¹² Los logros del nuevo organismo fueron notables en un solo año y tuvieron amplia difusión. PATRONATO NACIONAL DE TURISMO, 1929, 16 de diciembre.

tivo y un consejo general. Se estableció una compleja trama para la gestión del territorio, dividida en cinco subdelegaciones regionales (cuadro 1) dependientes de los servicios centrales en Madrid. A su vez, las subdelegaciones —con un subdelegado al frente— tenían el apoyo de una organización subordinada, las representaciones provinciales y locales¹³.

Cuadro 1. Administración periférica (1928-1930).
Subdelegaciones regionales

<i>Región</i>	<i>Ámbito</i>	<i>Sede</i>	<i>Cargos</i>
1. ^a	Central	Madrid	Un subdelegado regional. Un representante en cada provincia. Un representante en localidades de interés turístico. Un jefe en cada oficina de información.
2. ^a	Cantábrica	Santander	
3. ^a	Aragón, Cataluña y Baleares	Barcelona	
4. ^a	Levante	Valencia	
5. ^a	Andalucía, Canarias y Protectorado español de Marruecos	Sevilla	
6. ^a	Occidental*	Salamanca	

* Creada en 1929.

La duplicidad de funciones en cascada relegaba al subdelegado a mero intermediario entre el poder ejecutor y el decisor. Cada subdelegado representaba al comité en un determinado territorio, era interlocutor con los representantes provinciales y locales y coordinador de las oficinas de información de su ámbito —dirigidas por un jefe de oficina—. El principal cometido del subdelegado era inspeccionar su zona e informar a los servicios centrales, a través del secretario general, que podía ejercerse directa o indirectamente, mediante viajes o terceros informadores, respectivamente. Las reuniones del comité se realizaban preferentemente en Madrid —o Santillana del Mar, según interesase al presidente—, lo que obligaba a hacer continuos viajes a los subdelegados.

¹³ Presidencia del Consejo de Ministros, Real Decreto, 745, *Gaceta de Madrid*, 26 de abril de 1928.